

prohibido. Y estas mismas respuestas sirven para deshacer cualquiera otra dificultad, que se pueda objetar.

Parece lo mas probable que Moisés escribió el Pentateuco, despues de haber recibido de Dios la Ley para promulgarla al pueblo, quando, hallandose á su frente, y siendo testigo de sus continuas murmuraciones y rebeldias, creyó conveniente instruir en rudeza, rebenar su osadía, y sujetarle á la obediencia de aquel Señor, que, habiéndosele manifestado tantas veces por sus obras maravillosas, apenas hallaba entre tan crecido número de personas, quien sinceramente le reconociese, sirviese y adorase; y para esto lo puso delante las grandes verdades de la Religion, sobre las cuales debia despues levantarse todo el edificio de su legislacion. Por la misma razon da principio á su historia, refiriendo el origen del mundo, y de todas las cosas que en él admiramos: la caída de los primeros padres: la posteridad de Adam por medio de Caín y de Seth: la corrupcion general de toda la tierra, castigada con las aguas del diluvio: la misericordia usada con Noé y con su familia, los cuales fueron reservados, para que de ellos se poblase nuevamente el mundo: la confusion de las lenguas en la torre de Babel; y los principales hechos de Abraham, Isaac, Jacob y sus hijos: poniendo fin á toda esta narracion con los singulares acciones de José. Con ocasion de estos asentos personajeros, de los cuales se trata en el primer libro, le han llamado algunas *el Libro de los Justos*; pero la mayor parte de los escritores antiguos y modernos lo llaman *el Génesis*. Los Setenta usaron de esta palabra, para significar que en él se refiere el origen de todas las cosas, y las generaciones de los patriarcas desde Adam en adelante. En el Hebreo, se llama *primavera*, lo que significa *en el principio ó al principio*, que es la primera palabra por donde comienza dicho libro; lo cual debe tambien notarse para los otros cuatro que se siguen.

Moisés, sin valerse de raciocinios ni argumentos, persuade la verdad de lo que escribe con un estilo muy sencillo y natural, qual corresponde á un historiador divinamente inspirado; pero con una elevacion al mismo tiempo, á que no han sabido llegar los entendimientos mas sublimes y agigantados. Y así hacen una injuria gravísima á Moisés y á la autoridad divina, que tienen sus escritos, los que, por acomodarse al gusto de nuestro siglo, llaman *Sistema de Moisés* la narracion que hace de la obra de los seis dias, ó de la creacion de todas las cosas. El que inventa un sistema, deba dar razon de él, estableciendo principios, y reduciendo á ellos todas las consecuencias que puedan resultar: debe apoyarlo con argumentos y pruebas que lo persuadan: debe por último responder á todas las dificultades que se le opongan, ó á las objeciones que se le puedan hacer. Y despues de todo esto se queda en el estado de verisimil, conjetural ó hipotético; porque no hay ninguno de esta clase, que no esté sujeto á muchas é indisolubles dificultades. Pero Moisés no nos propone aquí su sistema, esto es, un sistema que él haya inventado, sino que refiere el órden que guardó Dios para criarlo todo; pero de tal manera, que no admite duda, réplica ni contradiccion. Para esto no usa de otros preámbulos, pruebas ni razones, que la simple narracion del órden que guardó Dios en sacar de la nada todas las criaturas. *En el principio creó Dios el cielo y la tierra.... Y dijo Dios: Sea hecha la luz. Y fue hecha la luz.... Dijo tambien Dios: Sea hecho el firmamento en medio de las aguas.... Y fue hecho así.* Palabras breves y sencillas; pero enfáticas y eficacísimas, que confunden toda la presuccion de la humana sabiduría. Por lo que vana y temerariamente se gloriarán los hijos de los hombres en sus discursos, si pretenden adelantar mas, que lo que inspiró Dios á Moisés, conforme á lo que él creó por una constante tradicion de padres á hijos, desde Adam hasta el tiempo en que vivió. Y si los sabios de la tierra fiados en la sublimidad de sus cálculos y combinaciones, piensan descubrir alguna novedad, que no sea en todo conforme á lo que nos dejó escrito este divino historiador en poquísimos renglones; ó si se persuaden por último que se puede mejorar ó perfeccionar, lo que, siendo todo obra de Dios, dejaría de serlo, si tuviera por medida la corta capacidad, y limitado saber de todos los hombres juntos; son vanos, y muy ciegos semejantes filósofos. El extracto y la substancia de lo muy sólido, que sobre esta materia encierran todos nuestros sistemas metafísicos, se reduce á decirnos que es necesario ir subiendo de un ser á otro ser hasta llegar á aquel Supremo, del que todos los otros tienen su existencia; y que no debe la suya sino á la eminenia de sus perfecciones. Todo lo cual comprende Moisés en estas brevisimas palabras, con que da principio á su Libro: *En el principio creó Dios el cielo y la tierra.*

Es superfluo que nos detengamos aquí en amontonar alabanzas para elogiar á un varón que es mayor que todo lo que de él se puede decir. Sus acciones mismas forman su mayor elogio; y apenas habrá persona, que lea con alguna atencion la portentosa serie de todos los hechos de su vida, que no quede sorprendido, viendo y contemplando abundancia y majestad inmensa de

un Dios, que se dignó acomodarse de tal manera á la condicion de un hombre, que le distinguió, y se familiarizó con él, como puede un amigo muy íntimo con otro. Y este solo es un compendio de todos los elogios, que pueden hacerse de este varón respetado por todos los siglos. Pero el que desee una satisfaccion cumplida en esta parte, puede leer los tres libros que escribió Philon judío sobre este argumento, y el que sobre el mismo nos dejó San Gregorio Niseno.



EL GÉNESIS.

CAPÍTULO I.

Dios, crea todas las cosas, y las pone en orden en el espacio de seis días : forma el hombre, y sujeta a su dominio todo lo que ha creado.

- | | |
|-----------------------------------------------|-------------------------------------------------------|
| 1. In principio creavit Deus cœlum et terram. | 1. En el principio ' creó' Dios el cielo y la tierra. |
| 2. Terra autem erat inanis et vacua, et te- | 2. Y la tierra estaba desnuda y vacía, y las ti- |

1. Quere decir : Antes que Dios hubiera hecho ninguna otra cosa, lo primero que creó, fueron los cielos y la tierra. S. Juan en su Evangelio, hablando de la persona de Jesucristo, usa de las mismas palabras : *En el principio*; pero no dice *fue creado*, ó *fue hecho*, sino *era* : lo que denota su Ser eterno y consubstancial con el Padre.

En el principio : Muyta por medio de esta expresión muestra que el mundo no es eterno, como pretendieron algunos filósofos antiguos; sino que, no habiendo sido antes, tuvo principio, y comenzó a ser, cuando el Señor por medio de sola su palabra, y por sola el motivo de su libre voluntad, sin que nadie le obligase a ello, quiso sacar de la nada. Concil. Later. iv. C. Firmiter.

El dogma de la novedad del mundo, que conduce al de un Dios, que es el origen de todas las cosas, corta de raíz el error de la idolatría, que admite muchos, y destruye la irreligion, que no quisiera recibir ninguno. Moisés estableció esta novedad del mundo, como la piedra fundam. mental, sobre la que debía apoyarse el sistema de religión, que iba a dar a la Iglesia.

En el principio : siguiendo la propiedad de la voz hebrea : *in capite*, ó *in capítulo*, esto es, *in summa*, como el principio : La suma, ó anacronismo de las cosas criadas es el cielo y la tierra, porque en estos se contiene todo lo que Dios creó. Véase el Salm. xxxix, 6, y la Epist. a las Heb. cap. viii, 1.

2. Con el trazo de su omnipotencia sacó el cielo y la tierra de la nada, y no de materia alguna, que antes hubiera existido. Esta es el error de los que sostienen que Dios formó el mundo de una materia eterna como él. Tertul. contr. Hermog. Cap. 25. En el Hebreo se lee : *creavit Dei*, el verbo en singular, y el substantivo en plural : lo que acostumbraban los Hebreos, cuando hablan de una persona de mérito señalado, como en el Ezech. cap. iv, 16. *Et tu (o Moisés) eris ei* (Aharon) *in Deo*, por *in Deum* : y lo mismo en el cap. vi, 1.

3. Estas dos palabras así unidas comprenden todo el universo, y todas las cosas criadas, que en *Examinamos*. Por cielo se puede entender aquella materia mas sutil, de la cual fueron formados los cielos, los astros, las nubes, el aire, y las aguas superiores. Y por tierra, aquella mas gruesa, de qua se formó la tierra, las piedras, los metales y los animales. S. Agustín de Genes. ad lit. lib. 1, cap. 8, por nombre de cielo y tierra entiende toda la materia sacada de la nada, y que fue como la semilla de donde fueron hechas después todas las criaturas del cielo y de la tierra. Véase al Santo Conf. lib. xii, cap. 6. Pero muchos Padres, por cielo entienden aquí el cielo empyreo con todos los Angeles, de cuya creación no habló Moisés con mas distinción por la rudeza de los Hebreos, y por no exponerlos a la idolatría.

4. El Hebreo *terra* en desierto y un vacío. Los LXX, *deserta*; y *inextinguibilis*, inextinguible, y sin orden; porque encierra entonces de plantas, de árboles, de bestias, y de los otros animales, de que Dios la vistió después. S. Agustín Confes. lib. xi, cap. 5. Algunos intérpretes trasladan la palabra hebrea *terra*, en caos; como

EL GÉNESIS.

10. Et vocavit Deus aridem, Terram, congregacionesque aquarum appellavit Maria. Et vidit Deus quod esset bonum.

11. Et ait: Germinet terra herbam virescentem, et faciant semen, et lignum pomiferum faciens fructum juxta genus suum, cujus semen in semetipso sit super terram. Et factum est ita.

12. Et protulit terra herbam virescentem, et faciebant semen juxta genus suum, lignumque faciens fructum, et habens unumquodque semen secundum speciem suam. Et vidit Deus quod esset bonum.

13. Et factum est vespere et mane, dies tertius.

14. Dixit autem Deus: Fiat luminaria in firmamento coeli, et dividant diem et noctem, et sint in signa et tempora, et dies et annos:

15. Ut luceant in firmamento coeli, et illuminent terram. Et factum est ita.

16. Y llamó Dios á la seca, Tierra, y á las congregaciones de las aguas llamó Mares. Y vió Dios que era bueno.

17. Y dijo: Produzca la tierra yerbas verdes, y que haya simiente, y árbol de fruta que dé fruto según su género, cuya simiente esté en el flagelo sobre la tierra. Y fué hecho así.

18. Y produjo la tierra yerba verde, y que hace simiente según su género, y árbol que da fruto, y que cada uno tiene simiente según su especie. Y vió Dios que era bueno.

19. Y fué la tarde y la mañana el día tercero.

20. Dijo también Dios: Sean 'luchas' lumbreras en el firmamento del cielo, y separen el día y la noche, y sean para señales, y tiempos, y días y años:

21. Para que luzcan en el firmamento del cielo, y alumbrén la tierra. Y fué hecho así.

masculino conculca á las aguas de la mar la maragosa, que nunca ha perdido, y que las preserva de toda corrupción. Esta misma divina Sabiduría puso también una justa y admirable proporción entre la cantidad ó masa de las aguas de la mar, la compresión del aire, que causa su refugio, la altura de los ríos, y la violencia é ímpetu de las vientos. De todo lo cual resulta, que estén sus aguas en continuo movimiento, y que no gacen los términos que las fueran puestos. Los xxxviii, y Prov. vii, 27-29. Por el contrario, si llegase á fallar este equilibrio, ó masen que ó las aguas fuesen en mayor cantidad, ó la compresión del aire mas fuerte, ó los ríos menos altos, ó los vientos mas impetuosos y violentos, serian anegados necesariamente todos los terrenos vecinos á los mares. Véase S. Agustín *enst. advers. Leg. et Proph. lib. 1, cap. 12.*

1. *FERRAR. Hermógenes.* Este lugar puede admitir dos sentidos. Primero: Produzca la tierra yerbas y plantas con sus semillas, y árboles cargados de frutos, este es, en toda su perfección, de manera que desde luego puedan dar el alimento necesario á los hombres y á las bestias. Segundo: Produzca la tierra yerbas y árboles, que por medio de sus semillas y frutos tengan virtud de multiplicarse. La mayor parte de los Expositores dicen, que Dios produjo las plantas en un estado perfecto con sus semillas y frutos en sazón; y que todas las plantas y árboles, que después ha habido y habrá hasta el fin del mundo, se contienen por sus semillas en aquellas primeras que fueron creadas: y que la fertilidad y fecundidad de la tierra para producir las, criarlas, y llevarlas á perfección, fué efecto de la bendición que les dio Dios en el principio, cuando dijo: *Creced et multiplicamini.*

2. *FERRAR. Alimentación diuturna.*

3. En estas lumbreras ó cuerpos luminosos parece verisímil, que se comprenden el Sol, la Luna, los otros planetas, y las estrellas. Y aunque la Escritura habla principalmente de la creación del Sol y de la Luna, es porque estas dos planetas sirven particularmente, y de muchas maneras, para las necesidades de la vida. Y cuando les llama *grandes*, y les da el principio entre todos los cuerpos celestes, habla acomodándose á la opinión vulgar, y por lo que mira á su salvación, y á lo que aparece á nuestra vista; y porque derrota sobre la tierra mas copiosa luz que todos los otros. Dios con su infinita sabiduría colocó el Sol en tal disposición, que ni por su demasiada vecindad fuese ahogada la tierra con sus rayos, ni por su mucha distancia quedase privada del calor, que necesita. La Luna, que en sí misma es un cuerpo opaco, recibe la luz del Sol, para suplir su ausencia por la noche. Las constantes revoluciones con que rodea á la tierra, que es como su centro, forman aquellas admirables variaciones, que sirven para alargar el día en su crecencia; y para doblarle, cuando está llena, le pierde nuestra iluminación, y se confunden todos nuestros pensamientos, cuando queremos entrar á formar alguna idea de la extensión de los cielos; de las inmensas distancias que hay entre el Sol y la tierra; entre el Sol y los otros planetas y las estrellas fijas; de su grandeza, de la velocidad y ligereza de sus revoluciones y movimientos. En vista de todo, debemos admitir el soberano poder de aquel Señor, que con sola una palabra hizo cosas tan prodigiosas, y luxuriamos el mismo tiempo delante de su grandeza, haciendo de todas las cosas el agredo, hasta que merecen. El hombre apenas ocupa dos pies cuadrados sobre la superficie de la tierra; y esta es un átomo imperceptible, comparado con todo el universo. ¿Cuál pues es el canal que debe hacer de los reinos, de las ciudades, de los proyectos de los hombres, de sus obras, y de el mismo? Esta sola reflexión le hará estimar por lo que es; y bastará para animarle en el estudio de todos los pensamientos, que puedan inclinarse á creer, que merced por el algunos consideración entre las criaturas del universo.

4. El Sol con su luz forma el día artificial; luego que falta la luz del Sol, sucede la noche, y se ven huir la Luna y las estrellas. Y por esto se dice, que el Sol y la Luna dividen el día y la noche, señalándonos á los hombres los tiempos, en que han de trabajar y descansar. Sirven también para distinguir con sus revoluciones las estaciones, los años, los meses, y los días.

a Psal. xxxii, 7; lxxxviii, 12; cxxxv, 6. Job. xxxviii, 4. — a Psal. cxxxv, 7.

CAPITULO I.

16. Fecitque Deus duo luminaria magna: luminaria majus, ut preesset diei: et luminare minus, ut preesset nocti: et stellis.

17. Et posuit eas in firmamento coeli, ut luceant super terram.

18. Et preessent diei ac nocti, et dividerent lucem ac tenebras. Et vidit Deus quod esset bonum.

19. Et factum est vespere et mane, dies quartus.

20. Dixit etiam Deus: Producant aquae reptile animae viventes, et volatiles super terram sub firmamento coeli.

21. Creavitque Deus caetera grandia, et omnes animas viventes atque motabiles, quam produxerant aquae in species suas, et omnes volatiles secundum genus suum. Et vidit Deus quod esset bonum.

22. Benedixitque eis, dicens: Crescite, et multiplicamini, et replete aquas maris: avesque multiplicentur super terram.

23. Et factum est vespere et mane, dies quintus.

24. Dixit quoque Deus: Producat terra ani-

16. E hizo Dios dos grandes lumbreras: la lumbrera mayor, para que presidiese al día: y la lumbrera menor, para que presidiese á la noche: y las estrellas.

17. Y posólas en el firmamento del cielo, para que luciesen sobre la tierra.

18. Y para que presidiesen al día y á la noche, y separasen la luz y las tinieblas. Y vió Dios que era bueno.

19. Y fué la tarde y la mañana, el día cuarto.

20. Dijo también Dios: Produzcan las aguas reptil de anima viviente, y ave que vuele sobre la tierra debajo del firmamento del cielo.

21. Y crió Dios las grandes ballenas, y toda anima que vive y se mueve, que produjeron las aguas según sus especies, y toda ave que vuela según su género. Y vió Dios que era bueno.

22. Y los bendijo, diciendo: Creced, y multiplicaos, y henchid las aguas de la mar: y las aves multiplíquense sobre la tierra.

23. Y fué la tarde y la mañana, el día quinto.

24. Dijo también Dios: Produzca la tierra ani-

1. *M. Para poderar en el día. — YERRAN. Para poderar en el día.*

2. El texto hebreo *וַיִּבְרָא* que se puede traducir, y para todo esto: á saber es, el Sol, la Luna, y las estrellas. Confiere á este verbo también en la misma Vulgata. *Et posuit eis.* Pero el Texto que tenemos, parece que habla de todas las estrellas. No quiere esto significar, que Dios hizo primero las astros, y que después los colocó en el cielo; sino que los hizo y colocó en el mismo cielo, desde donde debían comunicar su luz á la tierra.

3. *Agustin* hace una reflexión digna de su grande y elevado entendimiento. Podemos, dice, mover aquí muchas cuestiones, acerca del número de los cielos y de su naturaleza; de la materia, figura, y movimiento de estos grandes cuerpos y astros, que Dios puso en el firmamento; y otras de esta clase, que ocupan el ingenio de los sabios, y dan cebo á su curiosidad. Pero este grande doctor y padre de la Iglesia responde, que aunque Moisés, lleno del espíritu de Dios, pudo dejarnos por escrito lo que se halla mas sólido y verdadero en estas concepciones, no quiso el Señor que lo hiciera, como que destinaba este Libro sagrado, más para curar, que para satisfacer las sed insaciable de saber todo y universalidad de las cosas; á que más sujeto el espíritu de los escritores. Los sabios de este mundo, añade este Pedro, tratan todo esto con grande ostentación de ciencia y aparato de palabras; mas por el contrario, aquellos á quienes el Señor ha hecho la gracia de que sean dispersadores de su Escritura, han creído, que no deben hablar de tales cosas; por cuanto semejantes conocimientos, no siendo útiles para hacer á los hombres capaces de una vida santa y feliz, los suelen perjudicar, robándoles el tiempo que debían mirar y emplear como el tesoro mas precioso, y haciendo que lo pierdan en ocupaciones vanas e inportunidades, en lugar de aplicarlo únicamente á procurar su salud, y á cumplir la voluntad de Dios. *Agustin, de Genes. ad litt. lib. 1, cap. 9.*

3. *M. 2. Para separar entre la luz y la tiniebla.*

4. *El texto*, reptiles animados, ó que tengan vida. *Ab. llama* á los peces, porque lo que principalmente se recuerda en ellos, es la cabeza y la cola; y como carecen de pies y de brazos, parecen que van arrastrados por las aguas. Y así el *reptil* se aplica tanto al pez que nada, como al animal que va arrastrado por la tierra.

5. En la tradición hebrea se siguió aquel sentido, que parece mas conforme á la letra de la Escritura, esto es, que los peces y las aves fueron sacados de las aguas. Y aunque en el texto hebreo se lee: *Y las aves vuelen sobre la tierra*; esto no obstante, el sentido es el mismo, si se suple el relativo *quod*, lo cual en nada se opone á las reglas de la gramática hebrea: *Producant aquae reptile animae viventes, et volatiles, quod volent super terram.* Las dificultades que se suelen oponer contra esta exposición se pueden ver juvenales en *Calaneo in hunc loc. y et*

6. *Agustin de Gen. ad litt. lib. 1, cap. 1.*

7. La voz hebrea *וַיִּבְרָא* que la Vulgata, traduciéndola de la versión de *loxxv* en donde se lee *וַיִּבְרָא* *repleta*, viene aquí *crece grandia*, y que en otros lugares se traduce *dracones*, *Psalm. cxxxviii, 1*, y *cxxxv, 29*; *Ezech. vii, 12*, significa, no solamente las ballenas, sino también todos los peces de extraordinaria grandura, que se llaman monstruos marinos.

8. Esta bendición, que Dios les dio entonces, fué la fecundidad que recibieron para multiplicarse, la cual es muy admirable y prodigiosa en los peces. Y esto mismo significa la palabra *creced*, esto es, creced en aumento y multiplicados; porque en esta primera creación fueron producidas todas las criaturas en su tamaño y grandura natural.

9. *FERRAR. Fructificand y multiplicand.*

nam viventem in genere suo, iumenta, et reptilia, et bestias terras secundum species suas. Factumque est ita.

25. Et fecit Deus bestias terra juxta species suas, et iumenta et omne reptile terre in genere suo. Et vidit Deus quod esset bonum.

26. Et ait: Faciamus hominem ad imaginem et similitudinem nostram: et preest piscibus maris, et volatilibus coeli, et bestis, universoque terrae, unumque reptili quod movetur in terra.

27. Et creavit Deus hominem ad imaginem

suam viviente en su género, bestias¹, y reptiles, y animales de la tierra según sus especies. Y así hecho así.

25. E hizo Dios los animales de la tierra según sus especies, y las bestias, y todo reptil de la tierra en su género. Y vio Dios que era bueno.

26. Y dijo: Hagamos² al hombre á nuestra imagen y semejanza³; y tenga dominio sobre los peces de la mar, y sobre las aves del cielo, y sobre las bestias, y sobre toda la tierra, y sobre todo reptil que se mueva en la tierra⁴.

27. Y creó Dios al hombre á su imagen: á im-

¹ FERRAR. *Quatropes y removiles*. La palabra hebrea *חיות* significa aquí los animales domésticos, los cuales en la Vulgata se llaman *jumenta*, como si dijéramos *adornados*; por cuanto sirven, ó para aliviar al hombre en sus fatigas y trabajos, ó para darle alimento y vestido. Las fieras del campo se significan después por la voz *bestias*; así eró Dios los animales domésticos, las bestias y fieras, que habitan en los desiertos y en los bosques, los insectos y los reptiles, ó los que van arrastrando por la tierra. Todos ellos, por sus fuerzas y nocivas que se nos representan, hubieran porventura sujetos naturalmente al hombre, y no le hubieran desconocido ni dándole oír la cosa más leve, si el hombre desconociendo al mandamiento de Dios, no hubiera desobediendo el yugo de la obediencia, que por tantos títulos le debía.

Los Maniqueos y otros impíos dicen, que los serpientes y otros animales acérvos y venenosos, los insectos y otras sabandijas, que parecen despreciables y de poca ó de ninguna consideración, eran obras indignas de la omnipotencia, bondad, y sabiduría de Dios. Pero estos ignorantes, haciendo una gravísima injuria al Creador, no consideran que cada una de estas cosas, en el grado y en el ser en que Dios las colocó, concuerdan admirablemente á la perfección y variedad del universo, y á los otros fines á que las destinó su alta y soberana sabiduría, encerrando en sí una prodigiosa perfección y belleza, y tanto más asombrosa, cuanto los objetos parecen mas pequeños y despreciables. La fábrica de una hormiga en su pequeñoes convida al hombre, no menos que la de un elefante en su grande corpulencia, á que contemple, admire, y engrandezca las obras de aquel Señor, cuyo poder no tiene límites, cuya sabiduría es un abismo, y cuya providencia se extiende hasta aquellas criaturas, que se esconden en las entididades mas pequeñas. S. AUGUST. *de Genes. contr. Manich.* lib. 1, cap. 16.

Entre los animales hay unas monstruosas, que no son del comercio ó mezcla de dos animales de diversa especie, y estos, aunque no fueron criados por Dios inmediatamente, esto no obstante se puede decir, que lo fueron en el principio, por cuanto eró Dios á aquellos, de donde proceden.

² Hasta aquí habla Dios hecho todas las cosas por medio de un expreso mandamiento: *Hágase la luz: produzca la tierra: congreguense las aguas...* Mas cuando se trata de criar al hombre, que es la mas excelente de todas las criaturas visibles, incomodándose la Escritura á nuestra manera de pensar, y representándonos bajo de imágenes sensibles lo que pasa en el secreto Consejo de Dios, hace que este Señor muda de lenguaje, cuando dice: *Hagamos al hombre*. No es esta ya una palabra de imperio ó de dominio, sino llena de suavidad, aunque no menos eficaz que las otras. Dios entra en consejo consigo mismo, habla á uno que otea como él, á aquel de quien el hombre es al mismo tiempo la criatura y la imagen, á aquel que Dios en su Evangelio llama v. 19: *Toda lo que el Padre hace, el Hijo lo hace también como él*. Habla al mismo tiempo al Espíritu *Trinitario*, igual y coeterno con los dos. Por lo cual el profundo misterio de la Unidad de Dios en la Trinidad de Personas, resplandece y brilla en la formación del que lleva en sí la imagen y semejanza del mismo Dios. Delirán y sueñan los herejes, cuando pretenden, que esta consulta que tuvo Dios antes de formar al hombre, la hizo con sus ángeles; resultaría de aquí, que los ángeles comunicando el poder de criar al hombre á su imagen y semejanza, y por consiguiente los ángeles hecho iguales á sí mismo: *Hagamos al hombre...* á nuestra imagen. S. AUGUST. *de Civit. Dei*, lib. xvi, cap. 8. Si es menor delicia el adorar, que todas las almas fueron criadas á un mismo tiempo en el principio, y que Dios las va destinando y distribuyendo en los cuerpos, al paso que estos se forman.

³ Estas dos voces, que significan una misma cosa, unidas aquí de este modo, expresan, en lo que cabe, una imagen á una perfecta y semejante, como si dijéramos: *Imagen muy semejante*. Intendiendo Dios en el hombre el espíritu de vida, le comunicó un alma espiritual é inmaterial, capaz de conocer y de amar, de sabiduría, de virtud, de gracia y de beatitud; y así, esto es, de ver y de gozar á Dios. Y esta imagen es tan natural al hombre, que aunque el pecado pueda obscurecerla y ofuscarla, pero de ningún modo destruírla; así la gloria: para esto era necesario que el hombre perdiese su naturaleza. S. AUGUST. *Retract. lib. ii, cap. 26*. Sólomente la verdad eterna puede esclarar sus dudas y solo un Dios infinito puede llenar y sochar sus deseos. Aun en el mismo cuerpo, y principalmente en el rostro del hombre, se registra un aire y majestad tan grande y extraordinaria, que desde luego descubre su nobleza, y la preferencia que tiene sobre todos los otros animales. *Oz homini sublimis deus, cuiusmodi tuus jussus...*

⁴ Este dominio, que se dió al hombre, fué como el distintivo de su nobleza y dignidad. Y hubiera sido bastante y perfecto, el obedecer á las órdenes de Dios, hubiera permanecido en su primera inocencia. Todo fué hecho para

■ *Colos. in. 10, ítem v. 1, et c. 6, I Corin. xi. 7.*

nam: ad imaginem Dei creavit illum: masculinum et feminam creavit eos.

28. Benedixitque illis Deus, et ait: Crescite, et multiplicamini, et replete terram, et subijcite eam, et dominamini piscibus maris, et volatilibus coeli, et universis animantibus, quae moventur super terram.

29. Dixitque Deus: Ecce dedi vobis omnem herbam afferentem sementem super terram, et universa ligna quae habent in semetipsis sementem generis sui, ut sint vobis in escam.

30. Et cunctis animantibus terre, omnique volucrum coeli, et universis quae moventur in terra, et in quibus est anima vivens, ut habeant ad vescendum. Et factum est ita.

31. Viditque Deus cuncta quae fecerat: et erat valde bona. Et factum est vespere et mane, dies sextus.

gen de Dios lo crió: macho y hembra los crió.

28. Y bendijolos Dios, y dijo: Creced, y multiplicaos, y henchid la tierra, y sojuzgada, y tened señorío sobre los peces de la mar, y sobre las aves del cielo, y sobre todos los animales, que se mueven sobre la tierra.

29. Y dijo Dios: Ved, que os he dado toda yerba que produce semente sobre la tierra, y todos los árboles que tienen en sí mismos la semente de su género, para que os sirvan de alimento.

30. Y á todos los animales de la tierra, y á todas las aves del cielo, y á todos los que se mueven sobre la tierra, y á los que hay á las almas vivientes, para que tengan que comer. Y así hecho así.

31. Y vio Dios todas las cosas que había hecho: y eran muy buenas. Y fué la tarde y la mañana el día sexto.

CAPÍTULO II.

Dios descansó en el día séptimo, y santificó este día. Pone al hombre en el paraíso de las delicias: le permite comer de todas las frutas que hay en él: solamente le prohíbe con amenaza de lo terrible morir, el comer de la fruta del árbol de la ciencia del bien y del mal. Formó Dios á Eva de una costilla de Adán, é instituyó el matrimonio.

4. Igitur perfecti sunt coeli et terra, et omnia creatura eorum.

5. Complēvitque Deus die septimo opus suum quod fecerat: et requievit die septimo ab universo opere quod paraverat.

4. Fueron pues acabados los cielos¹ y la tierra, y todo el ornamento² de ellos.

5. Y acabó Dios el día séptimo³ su obra, que había hecho: y reposó⁴ el día séptimo de toda la obra que había hecho.

el hombre; pero el hombre fué criado para Dios; triste, miserable y desgraciado, si convierte en armas ó instrumentos de ofensas contra su Creador las mismas bendiciones y bienes, que ha recibido de sus manos liberales!

1 Repetición, que muestra la excelencia y dignidad de esta criatura.

2 Primero eró el hombre, y después á la mujer, como veremos en el capítulo siguiente.

3 Esta bendición de Dios, no solo tenía por objeto la fecundidad, es decir la cual debía crecer y multiplicarse la especie humana; sino también y principalmente los dotes naturales y sobrenaturales del hombre. El que creyese y se multiplicase los hombres, fué un precepto, que puso Dios á toda la especie de los hombres, que debían procurar su conservación por los medios ordinarios; pero no es un precepto puesto á cada uno de los descendientes de Adán, de manera, que todos deban casarse, como pretenden los Judíos. Véase S. PAULO en la *Epist. 1 á los Corintios*, y S. AUGUST. *de Civit. Dei*, lib. xix, cap. 22, de donde consta, que si el matrimonio produce pobladores de la tierra, la virginidad los acrecienta del cielo.

4 Aunque Dios dió al hombre el dominio sobre todos los animales, para que usase de ellos según lo pidiesen sus necesidades; esto no obstante, de este lugar, y del que dijo Dios á Noé después del diluvio, cap. ix, §. 2, se infiere, que no le fué hecha antes antes del diluvio. Así se aleja la mayor parte de los Padres y Expositores.

5 Dios había dado su aprobación á cada una de las partes del universo, que había criado; pero el conjunto de todas mereció una aprobación mas singular y señalada: á la manera que siendo hermosa y admirable cada una de las partes, que componen el cuerpo humano, si se consideran después todas juntas, y la unión y proporción grande, que guardan entre sí, ofrecen un objeto mucho mas hermoso y admirable. S. AUGUST. *de Gen. ad lit. lib. ii, cap. 23.*

6 FERRAR. *Y admirándose los cielos y toda su fundación.*

7 En el Hebreo se lee: *Y todo el ejército de ellos*; representándonos el orden y distribución de todas las cosas, que hay en el cielo y en la tierra, semejante al que se guarda en un ejército formado en batalla.

8 Las que se refieren al día sexto: y lo mismo el texto Samaritano.

9 Quiero esto decir, que dejó Dios de producir nuevas especies de criaturas, pero no que cesase ya de crear: porque en el Hebreo, dice Jesucristo, JOH. v. 17, *no cesó de crear hasta el presente: y ya obra también incessantemente*. Dios crea todos los días nuevas criaturas; y desde el principio del mundo no cesó de conservar con su poder, y de conservar con su sabia providencia todo lo que ha criado. *Roman. xi. 36*. En el punto mismo en que Dios dejase de suspender su virtud para conservar todos los seres de la naturaleza, perderían estos y volverían á la nada de donde

■ *Isaia ix. 2. — Ezech. xxxix. 21. Marc. vii. 37. — ezech. xx. 1. xxxv. 17. Deut. v. 13. Jerem. iv. 8.*

7. Formavit igitur Dominus Deus hominem de limo terrae, et inspiravit in faciem ejus spi-

7. Formó * pues el Señor Dios al hombre de barro de la tierra, y inspiró en su rostro sopi

3 Por esta día entienden que el espacio natural de las seis días y esta es la opinión más común y más correcta a la letra del texto. Otros, que pretenden que Dios creó en un instante todas las cosas, lo explican de este modo instantáneo.

En esto es, habiendo formado el día sexto, cap. 1. Lo que dice el texto hebreo: Y formó Jehová, Dios, el mundo de la tierra, se traduce en la Vulgata: Del cielo ó del barro de la tierra; porque la tierra soled ó

11. Nomen^a unū Phison : ipse est qui circum-

c 1 Corinth. xv, 45. — *b* Eccles. xxiv, 35.
A. T. T. 1.

e 1 Corinth, xv, 45. — *b* Eccles, xxiv, 35.

25. Erat autem stereus nudus, Adam scilicet et uxor ejus: et non erubescabant.

25. Y estaban ambos desnudos, á saber es, Adam y su mujer: y no se avergonzaban.

CAPÍTULO III.

Por engañó de la serpiente que tentó á Adam y Eva el mandamiento del Señor, por lo cual los castigó: pero al mismo tiempo les prometió el Salvador, Cabeza su descendencia, y así echados del Paraíso.

1. Sed et serpens erat calidior cunctis animalibus terris que fecerat Dominus Deus. Qui dixit ad mulierem: Cur precepit vobis Deus, ut non comederetis de omni ligno Paradisi?

1. Pero la serpiente era mas astuta que todos los animales de la tierra que habia hecho el Señor Dios. La cual dijo á la mujer: ¿Porqué os mandó Dios, que no comierdes de todo árbol del Paraíso?

el marido y la mujer, llegando á ser un mismo espíritu, se hacen también un mismo cuerpo. Y Dios bendice esta santa unión por el nacimiento de los hijos, que son la gloria y el fin principal del matrimonio. S. Párra. *Explan.* v. 32, nos dice, que recordamos en la unión de Adam con Eva el misterio de la de Cristo y de su Iglesia.

Como la carne no se había todavía rebelado contra el espíritu, y se hallaban en un estado perfecto de inocencia, por eso no se avergonzaban entonces de estar desnudos. La vergüenza, que tuvieron después, fué un nuevo tiempo el efecto y la justa pena de su pecado. Cierta todavía alguna pena á nuestro entendimiento el comprender esta circunstancia que aquí se nos refiere: y esto consiste en que después del pecado nuestros ojos por la mujer parte son falsos, y hemos perdido las ideas de la verdadera vergüenza y de la verdadera gloria. Adam y Eva, dice S. Juan Crisóstomo en *Genes. Homil.* vii, eran como dos ángeles, los cuales, aunque revestidos de cuerpos, estaban tan distantes de amarillarse sus almas con la menor impureza, como si careciesen de ellos. Comían entonces, dice S. Agustín de *Civ. Dei*, lib. xiv, cap. 15, de Dios, que los hacía buenos por su soberana bondad. La segunda sin pena, y su cuerpo se sujetaba al espíritu sin la menor repugnancia. Todos los árboles les ofrecían sus frutos para su alimento; y el de la vida hubiera impedido que envejeciesen. Vivían sin temor de enfermedades ni de violentas; conservaban en su cuerpo una salud igual y sin desfallecimiento, y una tranquilidad perfecta en su alma: no les incomodaba el frío ni el calor: nada deseaban que no tuviesen: toda la naturaleza les estaba sometida: ejercían igual imperio sobre las aves del aire, y sobre los peces de la mar, y sobre los animales de la tierra: como señores de sí mismos: teniendo un dominio verdadero sobre todas las impresiones de sus sentidos, sobre todos los pensamientos de su espíritu, y sobre todos los movimientos de su corazón: recibían una inefable y divina alegría de la presencia de la majestad de Dios, á quien adoraban con corazón puro, con buena conciencia, y con fe firme. No poseían para sí solos esta felicidad: debían compartirla también á toda su posteridad. Todos sus hijos hubieran nacido en una inocencia y santidad original, como arroyos entraneros puras de una fuente ó manantial perfectamente puro: todos hubieran nacido reyes, todos señores del mundo, y todos hubieran sido respetados de todas las criaturas. Sabían que esta felicidad les había sido dada para siempre, y que ninguno se la podía quitar. Porque aunque sus cuerpos siendo animales, y necesitando de alimento, fuesen mortales, esto no obstante se puede decir en un verdadero sentido que eran inmortales, porque no hubieran muerto, si no hubieran pecado. S. Agustín de *Civ. Dei*, lib. xiv, cap. 10 y 26. Eran á un tiempo mortales é inmortales: mortales por la naturaleza de su cuerpo animal: é inmortales por la gracia de su Criador. Y así no hubieran sufrido muerte, si hubieran permanecido en la inocencia en que fueron criados. Hubieran vivido sobre la tierra con todos sus hijos en este feliz estado todo el tiempo, que Dios hubiere querido, y este Señor les hubiera trasladado después al cielo sin pasar por el estrecho de la muerte. En tal estado en el mundo por el pecado. Rom. vi, 22. Pero venimos ahora, cuando tiempo permanecieron en esta inocencia, y cuán á poco precio perdieron para sí y para todos sus descendientes esta constante y perpetua felicidad, de que hubieran gozado.

2. Moyses no ha hablado hasta ahora de la caída de los ángeles; pero la supone en la narración, que aquí nos hace. En esta serpiente solo puede reconocerse un instrumento del demonio, de la cual se sirvió para hacer prevenciones á nuestros primeros padres. *Carr.* in *Gen. Rom.* xvi.

3. La serpiente es un animal, que con sus vueltas y revueltas se entra é introduce fácilmente en todas partes, oterrando su yunque en que se peñola. *Agust.* de *Civ. Dei*, lib. xiv, cap. 11. Todo lo cual es una viva imagen de las peligrosas insinuaciones de aquel, que en la Escritura es llamado la antigua serpiente. Entró pues en el cuerpo de esta animal, y moviendo su lengua y labios, se dirigió á Eva, como á la más fácil. Causa verdaderamente admisión, el que Eva no se acordase, oyendo hablar á un animal, que es solo por naturaleza. Pero *Tommaso Quest.* xxxii in *Genes.* responde, que no tenía entonces motivo de recelo, sabiendo que todos los animales le estaban enteramente sometidos. Y S. Canto contra *Julian.* lib. iii, añade, que como animal de los males de los malos de su Criador, pudo entrar en duda, si por ventura habría algún animal mas perfecto que los otros, que pudiese hablar: é si acaso le hablaba algún ángel por medio de la serpiente, aunque no entendiese, si era bueno ó malo, el que le hablaba.

4. En el texto original se lee *cuenta más*, que *Dios dijo*: y por estas palabras parece que el demonio continuó la conversación, que ya había comenzado con Eva, cuyo principio omitió Moyses. En ellos parece también que pone en duda el mandamiento de Dios, é por lo menos su interpretación y sentido verdadero. Como si dijese: ¿Es verdad, ó es posible que Dios os ha mandado, que no comáis de la fruta de todos los árboles del paraíso? 6. ¿que hay en el paraíso algún árbol, del que no os es permitido ó por? Sois unos necios, y no habéis entendido este precepto.

2. Qui respondit mulier: De fructu lignorum, que sunt in Paradiso, vescimur:

3. De fructu vero ligni, quod est in medio Paradisi, precepit nobis Deus ne comederemus: et non transgremus illud, non foret mortuum.

4. Dixit autem serpens ad mulierem: Nequaquam morte moriemini.

5. Sicut enim Deus, quod in quocunque die comederitis ex eo, aperientur oculi vestri: et eritis sicut dii, scientes bonum et malum.

6. Vidit igitur mulier quod bonum esset lignum ad vescendum, et pulchrum oculis, ut posset delectabile: et tulit de fructu illius, et comedit: et dedit viro suo, qui comedit.

2. A la cual respondió la mujer: De la fruta de los árboles, que hay en el Paraíso, comemos:

3. Mas de la fruta del árbol, que está en medio del Paraíso, nos mandó Dios que no comiéramos, y que no lo tocáramos, porque no muramos.

4. Y dijo la serpiente á la mujer: De ninguna manera moriréis.

5. Porque sabe Dios, que en cualquier día que comierdes de él, serán abiertos vuestros ojos: y seréis como dioses, sabiendo el bien y el mal.

6. Vió pues la mujer, que el árbol era bueno para comer, y hermoso á los ojos, y agradable á la vista: y tomó de su fruto, y comió: y dio á su marido, el cual comió.

1. El sentido del Hebreo *וַיִּשְׁמַע*, y el de los *לשון*, *שמע*, se refieren á *comer*; y así se los traduce en muchos MSS. latinos.

2. Algunos creen que esta manera de hablar de Eva no es con duda, puesto que sabía el mandamiento expreso de Dios, y la pena con que los había amenazado, si lo transgredían: y apoyan esta opinión con otros lugares semejantes de la Escritura. Pero además de que los Padres y Expositores sienten que Eva profirió, dudando, estas palabras, la serie del suceso, y los grados por donde se fué miserablemente precipitando, persuaden que no se deba entender de ella amara. S. Agustín dice, que ya había hecho asiento en el corazón de Eva un cierto amor de la propia libertad, y una cierta soberbia y presunción de sí misma. Y así consentido á laquear en la fe, y ciego de su amor propio, se parece extraño, que dudase de lo que Dios absolutamente le había amenazado, bien sabiendo que aquella sentencia y amenaza no sería de muerte, sino de alguna otra cosa, que ella por entonces no entendía. S. Agustín de *Gen. ad litt.* lib. xi, cap. 30. Pero vemos, cómo se fué acercando mas y mas al precipicio.

3. Dios había dicho absolutamente á Adam: *que si comían de la fruta del árbol, morirían de muerte*. El demonio dice aquí á Eva: que aunque coman de ella, no morirán. Dios afirma, Dios S. Bernabé de *Div. Sermon.* xxi, nam. 3, *la mujer duda, y el demonio niega*. Eva cree al demonio, que le asegura que no morirá; y no da crédito á Dios, que expresamente dice que morirá. Su pecado fué un justo castigo de su infidelidad.

4. No solo naces, prosiguió la serpiente: el motivo que ha tenido Dios para prohibirnos comer de la fruta de ese árbol es, porquese que en el punto mismo en que comáis de ella, serán abiertos los ojos de vuestra alma: descubriéndole lo que hay de bueno ó de malo en todas las cosas, y llegando á ser semejante á di. Por lo que evidencian de vuestra dicha, y queriendo por otra parte tontos en una perpetua suplicio, os hace tener que comáis de una fruta, que os acarrea de ella para siempre. El demonio, después de haber acusado á Dios de falsedad y de mentira, tiene osadia de acusarle también de una indigna emulación: y lo peor es, que Eva lo da oídos, y lo cree. Estas palabras llenas de seducción, é injuriosas á la santidad del Criador, podían haber hecho conocer á Eva, que era un engaño de Dios, el que la hablaba, y por consiguiente debía haberlo desechado con execración sin escucharle: *Cassiod.* in *Gen. Homil.* xxi, ó por lo menos, desconfiando de sus propias luces, haber llamado á su marido para consultarle y oír lo que decía, fuera de que habiendo recibido de Dios una razón perfecta, esta le era suficiente para hacerla conocer lo que la revelación nos ha enseñado, que si fuera posible que un ángel del cielo nos acusara nos con contenta á lo que Dios nos ordena, no nos debe inspirar otras conculcancias que la execración y anatema. *Colas.* i, 8. Pero Dios de orgullo, que el primer fruto de la concupiscencia, y con la esperanza de llegar á ser semejante á Dios, sin pedir consejo al que debía dirigir sus acciones, movida de curiosidad, á la que se siguió inmediatamente la sensualidad, no miró ya con ojos puros y con indiferencia, como antes, la fruta de aquel árbol. Se dejó llevar de su belleza; alargó la mano; cortó la fruta; comió de ella; é hizo comer también á su marido.

5. La palabra hebrea *אֱלֹהִים* significa *Dioses, Principes, Angeles, Jueces*; pero aquí se toma en la primera significación, como se ve por lo que dijo Dios á Adam después de su caída: *Te aquí Adam se ha hecho como uno de nos*.

6. Aun entre los escritores profanos quiere decir, tener un grande conocimiento de todas las cosas, é menos disculpa parece que tuvo Adam en desconocer con el gusto de Eva, que esta en haber dado oídos á la serpiente. Eva fué engañada; y comió de la fruta, porquese que tendría efecto lo que el demonio le había dicho: pero Adam no fué engañado, sino que comió por desconocer con su mujer. *1. Timoteo.* ii, 14. Esta desconocencia de Adam hizo mayor su pecado, su ambición fué mas insolente, y su desobediencia mas alta de castigo. *Agust.* de *Civ. Dei*, lib. xiv, cap. 11. Debiendo oponerse, como era razón, al injusto deseo de su mujer, siendo la suya, y desentendiéndole la trampa y ardor de la serpiente, se dejó llevar de sus insinuaciones; y por no darle que sentir, viendo el mal y conociéndolo, se precipitó en él con pleno y entero conocimiento y voluntad. *Agust.* de *Civ. Dei*, lib. xiv, cap. 11. El mismo Santo en esta misma *lib. cap. 13*, y en otros lugares afirma, que no hubiera quebrantado Adam el mandamiento de Dios, si no alimentara en su corazón una secreta complacencia de sí mismo, y una soberbia con que pretendía estimarse de la obediencia debida á su Criador, y serlo como

1. Corinth. xi 3. — 2. Ecl. xxi, 33. 1. Timoteo, ii, 14.

7. Et aperit sunt oculi arborum: cumque cognovissent se esse nudos, consueverunt foliis ficis, et fecerunt sibi perizoniata.

8. Et cum misissent vocem Domini Dei deambulantis in Paradiso ad auram post meridiem, abscondit se Adam et uxor ejus á facie Domini Dei in medio ligni Paradisi.

9. Vocavitque Dominus Deus Adam, et dixit ei: tibi es?

10. Qui ait: Vocem tuam audiui in Paradiso: et timui, eo quod nudus essem, et abscondi me.

11. Qui dixit: Quis enim indicavit tibi quod nudus esses, nisi quod ex ligno, de quo preceperam tibi ne comederes, comestisti?

12. Dixitque Adam: Mulier, quam dedi-

7. Y fueron abiertos los ojos de entrambos: y habiendo ellos estado de ver que estaban desnudos, cosieron unas hojas de higuera, y se hicieron delante de ellos.

8. Y habiendo oído la voz del Señor Dios que se paseaba en el Paraíso al aire después del mediodía, escondióse Adam y su mujer de la presencia del Señor Dios en medio del árbol del Paraíso.

9. Y llamó el Señor Dios á Adam, y dijo: ¿En dónde estás?

10. Él respondió: Oí tu voz en el Paraíso: y tuve temor, porque estaba desnudo, y escondíme.

11. Y dijo: ¿Y quién te ha dicho que estás desnudo, sino el haber comido del árbol, de que te mandé que no comieras?

12. Y dijo Adam: La mujer, que me diste

ante; y que el demonio, envidioso de su felicidad, le inspiró al mismo orgullo, que lo derribó á él, y que del primero de los ángeles le hizo el más detestable de todos los demonios: Unde cecidit diabolus, inde deiecit. Acoset, de veris. Apóst. Rom. vi.

1. Se verificó lo que el demonio les había dicho: pero muy diferentemente de lo que la serpiente había prometido á la mujer. Fueron abiertos sus ojos; pero no como antes los tenían. La gracia é inocencia, de que estaban revestidos, les servían como de velo, para no ver su desnudez. Se cortó ahora este velo; ven, y reconocen que están desnudos; se avergüenzan de verse en estado tan lastimoso; ahuyen los ojos al golpe de tan terrible caída; ven y reconocen la grande culpa que han cometido, su desobediencia, la facilidad con que han quebrantado el precepto del Señor, su ingratitude, la pérdida de su inocencia, y por consiguiente de su felicidad; ven y reconocen los males en que se han precipitado, el predominio de las pasiones, á que se han sujetado, la muerte, los dolores, las enfermedades, las continuas miserias de la vida; ven por último y reconocen para culpas de su aflicción, que no solamente se han envuelto á sí mismos en estas desgracias, sino también á toda esa posteridad juntamente con ellos. S. Chrys. in Gen. Rom. viii.

2. MS. 3. y versura. *Chislaros.* El verbo hebreo *עָרַב* significa también *aplicar, acomodar*; y la palabra *עָרַב* *hoja*; un ramo lleno de hojas verdes. La voz *עָרַב* y la correspondiente griega *επιπλάνα*, que conserva la *Yelma*, significa *una especie de faldetas, ó pañetes*, que se ciñeron al rededor para cubrir sus vergüenzas. Echaban mano de las hojas de la higuera, por ser estas muy anchas, y por consiguiente mas acomodadas para cubrirse de ellas. En *Egipto* hay una especie de higuera, que llaman de Adam; y sus hojas tienen más de una vara de largo, y de ocho mas de dos plés. Pero de esto no se ha de inferir, que fué de una ligüera la fruta, que mandó Dios á Adam que no comiese. Unos dicen que fué de un manzano; otros, que de un cerezo; y otros de otros árboles; pero no ofreciendo pruebas que persuadan cosa cierta, no es mas útil la oscuridad, en que el Señor ha querido que quedáramos sobre este punto.

3. Es creíble, que mientras los primeros padres permanecieron en su inocencia, el Señor se dejaba ver de ellos algunas veces, bajo de una figura acomodada á su condición; y que esta presencia del Señor era precedida de alguna ligüera y suave viento, que los avisaba para que acudiesen á ponerse en su presencia: pero en esta ocasión, agitados de los remordimientos de su conciencia, huyeron, y se escondieron entre las espesuras de los árboles. S. Agustín y S. Jerónimo sienten, que se escondieron debajo del mismo árbol, de cuya fruta habían comido. La hora, en que el Señor los llamó, se era que fué después del mediodía, cuando el Sol iba declinando ya hacia el ocaso. El Hebreo: *al viento del día*: que unos interpretan de la mañana; y otros, á la dedicación del día, porque los países orientales están refrescados por los vientos al fin del día. *Gen. ii, 25*, v. 6. La voz que se oye, y el ruido de una persona que se paseaba, fué, según opinan S. Agustín de *Genes. ad lit. lib. xi, cap. 2*, de un ángel, que representaba á Dios bajo la forma de hombre.

4. Entre las árbol del paraíso.

5. No ignoraba Dios, en donde estaba Adam; mas esta es una voz de un padre lleno de misericordia, que convoca al hombre, á que vuelva sobre sí, reconozca su pecado, se humille é implore el perdón; y es como si dijera: Adam, ¿dónde estás ahora? ¿qué estado infeliz te es, en que te veo? ¿porqué huyes ahora de mí presencia? ¿porqué te escondes? *Tract. lib. ii contr. Marc.*

6. Adam, todo turbado y lleno de temor y de vergüenza, responde al Señor, que el motivo que había tenido para esconderse, era el verse desnudo. Trastornado en razón, cree que las hojas de los árboles podían ponerle á cubierto de la luz y del poder del que todo lo ve y todo lo padece.

7. Dios con estas palabras le pone en ocasión de que reconozca su pecado, y lo confiese. Elme, Adam, le dice, ¿cómo es, que ahora te llamas de confusión, viniéndote desnudo, y antes no te avergüenzabas? ¿quién ha causado este trastorno, sino tu desobediencia? Si las hembras guardado mi mandamiento, ciertamente no te avergüenzabas de verte, como te ves en mi presencia.

8. Adam, en vez de aprovecharse de la bondad y misericordia con que Dios le convidaba, en vez de humillarse, reconocerse, confesar su pecado, y arrepentido clamar, implorando gracia y perdón, continúa á disculparse gratuitamente culpando á la mujer, y aun en cierto modo al mismo Dios.

mihi socium, dedit mihi de ligno, et comedi.

13. Et dixit Dominus Deus ad mulierem: Quare hoc fecisti? Quae respondit: Serpens decipit me, et comedi.

14. Et ait Dominus Deus ad serpentem: Quia fecisti hoc, maledictus es inter omnia animantia, et bestias terrae: super pectus tuum gradieris, et terram comedas cunctis diebus vitae tuae.

15. Inimicitias ponam inter te et mulierem, et semen tuum et semen illius: ipsa conteret caput tuum, et tu insidiaberis calcaneo ejus.

16. Mulier quoque dixit: Multiplicabo seminum tuum, et concipies tuos: in dolore paries filios, et sub viri potestate eris, et ipse dominabitur tui.

17. Adm vero dixit: Quia audisti vocem uxoris tuae, et comedisti de ligno, ex quo preceperam tibi ne comederes, maledicta terra in opere tuo in laboribus comedas ex ea cunctis diebus vitae tuae.

por compañera, me dió del árbol, y comí.

13. Y dijo el Señor Dios á la mujer: ¿Porqué has hecho esto? Ella respondió: La serpiente me engañó, y comí.

14. Y dijo el Señor Dios á la serpiente: Por cuanto has hecho esto, maldita eres entre todos los animales y bestias de la tierra: sobre tu pecho andarás, y tierra comerás todos los días de tu vida.

15. Enemistades pondré entre ti y la mujer, y entre tu linaje y su linaje: ella quebrantará tu cabeza, y tu pondrás asechanzas á un calcáñar.

16. Dijo asimismo á la mujer: Multiplicaré los dolores, y tus preñeces: con dolor parirás los hijos, y estarás bajo la potestad de tu marido, y él tendrá dominio sobre ti.

17. Y á Adam dijo: Por cuanto oíste la voz de tu mujer, y comiste del árbol, de que te había mandado que no comieras, maldita será la tierra en tu obra: con afanes comerás de ella todos los días de tu vida.

1. Que es como si dijera: Si no me hubieras dado esa mujer, no se viera ya ahora reducido al estado infeliz en que me hallo. Lo mismo hizo Eva, culpando á la serpiente; y esta mala rufia de disculparse, hija de nuestro orgullo y de nuestro amor propio, ha pasado de tal manera á sus descendientes, y ha quedado en ellos tan arraigada, que apenas se encuentra un solo hombre, que no se halle tocado de este contagio: lo cual es una de las pruebas mas evidentes de la terrible ruina, que causó en la naturaleza humana el pecado original. En la *Faaz*, se lee: *El culbre me sombeyó*.

2. Dios no pide razón á la serpiente de lo que había hecho, sino que desde luego la maldice; porque estando el diablo, que en ella se representa, endurecido en el mal, era incapaz de corregirse.

3. El primer sentido de estas palabras y de las siguientes mira á la serpiente natural, y pues la vemos arrastrada por tierra, y que no se mantiene de los buenos frutos de la tierra, sino de lo que encuentra arrastrando, insectos, reptiles, raíces, inmundicias. Todos los lumbreros naturalmente se aborrecen y se horrorizan: luego que la ven, la persiguen hasta acabar con ella, siendo su primer cuidado romperla y quebrarle la cabeza, que es la que principalmente procura guardar y cubrir para conservar la vida; y cuando perseguida del hombre, se defiende contra él, no pudiendo alzarse para morderle en lo alto del cuerpo, procura fiarse en el pie, que tiene mas cercano. Pero este sentido no es mas que un velo que encubre otro mas elevado, cuyo objeto es el demonio: *El serpiente maldito...* Quiero decir, que sería por todos los siglos la execración del género humano. El odio propio de este espíritu maligno es inspirar á los hombres el amor y gusto de las cosas bajas de la tierra, y los delitos mas infames y vergonzosos.

4. *Feminar. Malignancia.* Tú has vendido á la primera mujer, mas yo levantaré otra, que se burla de todas tus asechanzas. De esta nació un hijo que será la cabeza de un nuevo Pueblo, el cual te declarará perpetua guerra y enemistad. Ella te quebrantará la cabeza, y mostrará con debilidad y fisco es tu poder: tú, lleno de ira te armarás contra la mujer con deseo de vengarte, y moverás contra su hijo el furor de unos hombres carnales, los cuales crucificarán su carne; pero esta misma enfermedad de su carne, y sus ulceras y muerte que sufrirá, serán los que quebrantarán la cabeza y destruyan tu poder. En el Hebreo se lee *וְהָיָה לְךָ לְרִגְלָהּ*, ó despedazará el talon. Lo que alude á la humanidad del Señor. En el mismo texto el prenombre *וְהָיָה* se refiere á *וְהָיָה* su simiente; y *וְהָיָה* del mismo modo; y aunque en estas *serpientes* es masculino, y *serpiente* neutro, se refiriéndose el Mesías por *serpiente*. El sentido siempre es el mismo. El hijo de la mujer, Jesucristo, hijo de Dios, é hijo de una Virgen, quebrantará tu cabeza, ó una mujer quebrantará la cabeza, aquella que llena de gracia dará á luz un hijo Dios. El Señor, lleno de bondad y misericordia, aun antes que el hombre se reconociera y arrepentiera de su culpa, le ofrece el remedio, prometiéndole enviar al mundo un Divino Salvador, que le rescatase.

5. Multiplicaré los trabajos, incomodidades y miseria en tus peñadas; cuando llegues á parir, no será el parto uno con unos dolores tan terribles y tan fuertes, que solo sean comparables á los males del infierno. En los *lxx* se lee simplemente *αὐτὴν οὕτως ὥς πόνοι αὐτῆς ὡς πόνοι σου, multiplicaré tus dolores y tus gemidos*.

Feminar. Trancinamiento.

6. La mujer pierde el derecho de su libertad, de que había abusado: y como desee ser semejante á Dios, por esta el Señor la sujetó á su marido. Lo cual fué un castigo de su orgullo, mas que condición de su naturaleza. Y esta de nuevo puesta por el Señor debe necesariamente guardarse; porque de lo contrario se invertiría el orden de Dios, y se multiplicarían mas y mas la culpa. S. Agustín de *Genes. ad lit. lib. xi, cap. 2*.

MS. 3. Et operetur in ti.

7. En tu labor ó labranza. El texto original por tu cruz, ó por lo que has hecho. Y esta puede ser el sentido de las palabras de la Vulgata en *opere tuo*. S. Hierón. in *Quest. Heb.*

18. Spinas, et tribusque germenibit tibi, et comedas herbarum terra.

19. In sudore vultus tui resceris panis, donec revolaris in terram, de qua sumptus es: quia pulvis es, et in pulverem revertaris.

20. Et vocavit Adam nomen uxoris sue, Eva: quia quod mander esset cunctarum viventium.

21. Feuit quoque Dominus Deus Adam et uxori ejus tunicas pelliceas, et induit eos:

22. Et ait: Ecce Adam quasi unus ex nobis factus est, sciens bonum et malum: nunc ergo ne forte mittat manum suam, et sumat etiam de ligno vite, et comedit, et vivat in aeternum.

23. Et emisit eum Dominus Deus de Paradiso voluptatis, ut operaretur terram, de qua sumptus est.

24. Ejecitque Adam: et collocavit ante Pa-

18. Espinas y abrojos la producirá, y comará la yerba de la tierra.

19. Con el sudor de tu rostro comerás el pan, hasta que vuelvas á la tierra, de la que fuiste tomado: porque polvo eres, y en polvo te convertirás.

20. Y llamó Adam el nombre de su mujer, Eva: por cuanto era madre de todos los vivientes.

21. Hizo tambien el Señor Dios á Adam y á su mujer unas túnicas de pieles, y vistiólos:

22. Y dijo: Hé aquí Adam, como se ha hecho uno de nos, sabiendo el bien y el mal: ahora pues, porque no alargue quizá su mano, y tome tambien del árbol de la vida, y coma, y viva para siempre.

23. Y echóle el Señor Dios del Paraíso del deleite, para que labrara la tierra, de la que fué tomado.

24. Y echó fuera á Adam, y delante del Paraíso

1 En la voz *אָדָם*, que aquí se interpreta *perla*, se comprende todo género de yerbas, legumbres, plantas, etc., y más particularmente el trigo, de que se hace el pan, que es el principal alimento del hombre. En el pan se encierra todo lo que puede servir para sustentarle; de manera, que la pena que impuso Dios al hombre, fué, que se le hiciera alimentarse por su propio aquel pan, que no pasase con el sudor de su rostro, sino que se le reputaría como robado. De aquí se ve, que esto es un precepto general puesto á todos los hombres, y por consiguiente, que faltar á él, es que pasa su vida en ocio y en delicias. Por esta consideración tales hombres en todos los estados y legislaciones son mirados como una peste pública, y los legisladores han procurado desterrar del mundo semejantes monstruos con leyes y penas muy severas.

2 En el punto mismo, en que Adam comió de la fruta prohibida, reayó sobre él la amenaza de muerte, que el Señor había fulminado. Y aunque no murió en el cuerpo inmediatamente, murió en el alma; y desde luego empezó á experimentar, que no daba paso sobre la tierra, que no le condujese precipitadamente á resaca en la tierra, de que había sido formado. La mala disposición, que comenzó á sentir en todo su cuerpo, las enfermedades, el cansancio, el hambre, la sed, el frío, el calor, la alteración de los elementos, las dolencias minas, que se le rebelaron, las pasiones que le declararon la guerra, todo á su tiempo le dio. Hombre, necesario es que muriera. Y todo esto no era más que una imagen imperfecta de la muerte espiritual del alma, en que incurrió comiendo de la fruta contra el precepto del Señor; y que fué una pena proporcional á la gravedad de su culpa. Pero el benéfico Señor, al paso mismo que castigaba en Adam la desobediencia, le proporcionaba en el mismo castigo su remedio. Estas mismas penas que le condenó, servían para disiparle á penitencia, y para que padeciendo en la parte mena principal, asegurase la salvación de su alma.

3 O volverá al polvo, de que fuiste formado *Super* n. 7.

4 En el texto Hebreo se lee *אֵדָם*, y en los *LXX* *אֵדָם*, que significa *vida*, y que tambien es nombre propio de mujer; pero en el Hebreo expresa algo más: *la que da la vida*. Este nombre dió Adam á Eva, para que le sirviese de consuelo en el triste estado, á que se veía reducida, contemplándose, como madre de todos los vivientes. S. Jerónimo *Hebrei* LXXVII, nota que Adam, cuando dió este nombre á Eva, tuvo presente á aquella mujer, cuyo hijo había de quebrantar la cabeza de la serpiente.

5 De bestias muertas: para que tuviesen presente, que habiéndolos Dios criado semejantes á los ángeles, se habían hecho por su pecado semejantes á las bestias, y para que los sirviesen como de dispendio, que los criase, que hubiesen de morir sin remedio. Este fué el principio de las vestidas, que Dios por ministerio de los ángeles puso á nuestros primeros padres, con el fin sólo de que cubriesen su desnudez. Colóquese ahora este adorno tan natural y sencillo que cubría el mismo Dios, para que sirviese de testimonio á los hombres de su confusión y miseria, con la profundidad de trajes con que pretenden demostrar su condición, burlando por esto mundo, lo que por su naturalidad solo es hediondo y corruptible. Los ricos y poderosos adornados de un sepulcro, no pueden hacer la honrilla, y exuperación que en él se encierra.

6 Por estas palabras se ve claramente, que las tres Divinas Personas concuerdan en la creación del hombre. Es el Señor de un lenguaje humano, en el que se encierra una ironía, con la que quisó humillar la soberbia y orgullo de Adam, como si dijera: *Hé aquí el estado, á que Adam ha sido reducido por su desobediencia*. El gravísimo az como uno de nos, y tener un conocimiento perfecto de todas las cosas; mas por una experiencia muy funesta como ahora los bienes que yo le di, y que ha perdido por su culpa, y los males en que voluntariamente se ha precipitado. S. Agustín de *Genesi* lib. xi, cap. 20, dice, que estas palabras no son trónicas ó de insulto, sino de quien pretende advertir á los otros, que no se ensoberbecen, como Adam.

7 Esta es una apoteosis ó exaltación, y así se debe suplir algo, para que el sentido quede perfecto. *En armonía echó de aquí á Adam, para que no alargue la mano... O debemos impedir...*

8 Es terrible, que se quedó en un lugar inmediato al paraíso, para que su vista le sirviese de continuo recordo de la felicidad que había perdido, y despertase en su corazón continuas lágrimas y sentimientos de penitencia.

raissum voluptatis Cherubim, et flammeum gladium atque versutem, ad custodiendam viam ligni vite.

paso Cherubines, y espada que arroja las llamas, y andaba al rededor para guardar el camino del árbol de la vida.

CAPÍTULO IV.

Nacen Cain y Abel. Cain, lleno de envidia, quita la vida á su hermano Abel. Dios le castiga. Su posteridad. Nacimiento de Seth y de Henoc, que renueva la verdadera religión.

1. Adam vero cognovit uxorem suam. Nam: quia concipit et peperit Cain, dicens: Possedit hominem per Deum.

2. Rursusque peperit fratrem ejus Abel. Fuit autem Abel pastor ovium, et Cain agricola.

3. Factum est autem post multos dies, ut offerret Cain de fructibus terrae manna domini.

4. Abel quoque obtulit de primogenitis gregis sui, et de adipibus eorum: et respexit Dominus ad Abel, et ad munera ejus.

5. Ad Cain vero, et ad munera illius non respexit: iratusque est Cain vehementer, et occidit vultus ejus.

6. Dixitque Dominus ad eum: Quare iratus es? et cur occidit facies tua?

1. Y Adam conoció á Eva su mujer: la cual concibió y parió á Cain, diciendo: He adquirido un hombre por Dios.

2. Y otra vez parió á su hermano Abel. Y fué Abel pastor de ovejas, y Cain labrador.

3. Y aconteció al cabo de muchos días, que Cain ofreciese de los frutos de la tierra, presentes al Señor.

4. Abel ofreció asimismo de los primogénitos de su ganado, y de las grosuras de ellos: y miró el Señor á Abel, y á sus presentes.

5. Mas á Cain, y á sus presentes no miró: y enojóse Cain en gran manera, y decayó su semblante.

6. Y díjole el Señor: ¿Porqué estás enojado? ¿y porqué has decayo tu semblante?

1 Esto, según el pensamiento de S. Agustín de *Gen. cont. Manich. lib. 1, cap. 23*, aconteció á la letra: y con esto el Señor quiso dar á entender á Adam, y en él á todos los hombres, que enteramente les quedaba errado el camino para el árbol de la vida: y que sólo se puede llegar á él por medio de un humilde y resignado sufrimiento en los males temporales, y de una ciencia verdadera, que nace del amor: que esto es lo que se simboliza en los Querubines, y en la espada de fuego, con que rodeaban el paraíso, para defender su entrada. Es muy probable que esta ardiente espada era verdadero fuego, que á manera de muralla cubría el terreno en que estaba el paraíso. *Ilumina espada* por la figura piramidal, que hace la llama; y *versutis*, porque lo es la llama lista circular lado. Véase *Menoch y Mariana* en este lugar.

2 Fernán. *Enchiridion*. De aquí inferen los Padres, que permanecieron vírgenes todo el tiempo que estuvieron en el paraíso.

3 *אֵדָם* de קַב, *adquiri*, de donde se deriva Cain: que significa *adquisición*. En su consueño de algún modo, dice S. Basilio, de la pena de muerte á que había sido condenada por sentencia del mismo Dios, con esta suerte de imparcialidad, que debía lograr en la sucesión y serie de todos sus hijos.

4 Por favor y beneficio suyo.

5 *אֵדָם*, significa *variedad*: otros leen *אֵדָם*, *hanto*; en uno y otro se da á entender la condición y miseria de su nuevo estado. Moyes no había aquí de las hijas de Adam, porque estas no entraban en la serie de las genealogías: ni tiempo de todas las hijas, sino de aquellas que hubiesen necesarias para ordenar la serie de sucesión desde Adam hasta Noé, desde este hasta Abraham, y desde Abraham hasta el Mesías.

6 El Hebreo: *Al cabo de los días*; esto es, después de recogida la cosecha.

7 Dios ordenó esta muerte de ofrenda, para enseñar al hombre á serle agradecido por los bienes que recibe de su liberalidad, y para representar ya desde entonces el sacrificio de Isaac, fundamento de la verdadera Religión y de todos sus actos.

8 De sus ovejas. Los que sin duda Dios había reservado para sí con expreso mandamiento, que después fué renovado por Moyes. *Exod. xii, 2. Numer. iii, 13*, para figurar ya desde luego el sacrificio del gran primogénito Jesucristo.

9 Es un hebraísmo; quiere decir: de lo mejor y mas grueso que tenía. A este modo dice tambien *Psalm. lxxx, 17*: *Grosura de trigo*, la flor, ó lo mas florido del trigo.

10 Aceptó. Es probable, que Dios, haciendo bajar fuego del cielo, consumió las holocaustos de Abel, con lo que daba muestra de aceptar la voluntad y fe con que los ofreció: lo que no sucedió con los de Cain, manifestaba los deseos de rechazar, y que no le eran agradables. S. Paulo en la *Epístola á los Hebreos* xi, 4, dice, que la causa de aceptar el Señor los sacrificios de Abel, y no los de Cain, fué, que Abel con mayor fe ofreció al Señor mayores y mas canónicos sacrificios que Cain; lo que parece confirmarse con la versión de los *LXX* *אֵדָם*, *אֵדָם*, *mayor sacrificio*. Esto, en vez de hacer volver á Cain sobre si para enmendarse, le llenó de furia y de envidia contra su hermano, y le arrebató á la inocencia y sereno de quitarle la vida.

11 Andaba cabizbajo y triste: afrentado y entristecido.

a Hebr. xi, 4.

F. I. E. E.